

3.

RESERVA DE CARRASQUILLA





Had

and

RESEÑAS

DE LAS

CORRIDAS DE TOROS

CELEBRADAS EN SEVILLA

EN LOS DIAS 6, 18, 19 Y 20 DE ABRIL

ESCRITAS POR

Carrasquilla.

QUINCE CÉNTIMOS

SEVILLA

Imp. de Gironés y Orduña, Lajar 3.

1890

RESERVA

COMPTON DE TONNE

Toros en Sevilla

—
Corrida celebrada el día 6 de Abril de 1890

—
GANADERÍA DE D. FRANCISCO PACHECO
(ANTES DE NUÑEZ DE PRADO).

—
MATADORES

MANUEL GARCÍA Y CARLOS BORREGO
(*el Espartero*) (*el Zocato*).

Introito

Sabrán ustés por fin que comenzamos
á luchá ya er domingo con los cuernos;
de gran satisfaración tóos reventamos
disfrutando de goces tan eternos;
en nuestro centro general ya estamos
dispuestos á abrazarnos y á querernos:
—¡Vivan los cuernos!—exclamamos todos,—
y er que no tenga pan se roa los codos.

—
Er día amaneció de primavera,
bañando con su luz esplendorosa
del Betis caudaloso la ribera,
del bosque encantador la selva umbrosa;

toda bañada en luz, la ingente esfera
era lámpara ardiente y luminosa,
que, su luz proyectando desde el cielo,
borraba las tinieblas de este suelo.

El aura blanda entre las verdes frondas
simulaba sus juegos infantiles,
llevando entre los pliegues de sus ondas
moléculas, partículas viriles;
en el alto edificio, en las rotondas
dejaron de subir los albañiles;
y en las casas de préstamos entrando
fueron todas sus ropas empeñando!

—¡*Espartero!*—la plebe enfurecía
gritaba por doquier entusiasmada;
—¡*Espartero!*—hasta el viento repetía
por el monte, y el valle, y la cañada;
—¡*Espartero!*—á una voz sólo se oía,
desde el grave señor á la criada;
y en la torre más alta el campanero
decía de vez en cuando:—¡*El Espartero!*

Antes de la corrida

Desde el sábado por la tarde ya había en la armófera oló á cuernos... Yo no sé á qué achacarlo, pero es lo cierto que, una vez que se acaban las cofradías, y tóos los hermanucos se quitan los capirotos, le entran á uno ganas de embestí.

Este año ha sobresalío la Semana Santa, según he oído decir á uno que tiene motivos pa saberlo, por el gran consumo que se ha hecho de espinacas. Las vinagreras y demás yerbajos flatulentos con que solemos nosotros los cristianos cormemorá la muerte y pasión de Nuestro Señor Jesucristo han pagao el pato.

Hay presona que no se explica esto, pero yo me lo explico de una manera clara. Cada año que pase come-

remos más yerbas, porque eso, sobre ser muy católico y apostólico, tiene la ventaja de que con una monea de perro grande se le da de comé á toa una familia... y ya ustedes saben que no están los tiempos pa comprá terneras ni solomillos.

Sagasta nos está dejando en cueros vivos, y si Dios no lo remedia, que ya verán ustedes cómo no lo va á remediar, vamos á tené que meternos tóos á ministros si queremos viví... Y que conste que yo quiero viví, pa que, cuando llegue la hora de ajorcá fusionistas por los faroles, pueda yo desajogá los ímpetus de mi coraje.

Hecho el discurso de apertura, voy á comenzá diciéndoles á ustedes, queridos hermanos míos, que tóos íbamos á los toros como si nos llevaran á ajorcá... ¡Qué corría!

Pero... no adelantemos los sucesos, como dicen los que escriben las novelas.

Se empezaba la función á las tres y media, y yo allegué á la universiá taurina á las tres. Me gusta contemplá la pespertiva, y recrearme en las inglesas...

Hay algunas que son güenas mozas, y se le pué da un apretoncillo sin que lo vea á uno el inglés, pero la mayoría de ellas parece que están fundias en una tejeringuera... ¡Josú, qué consumías y qué desgarbilál! Aluégo traen los piéses metíos en unos zapatones, que Dios le libre á uno le cojan debajo un callo.

Á mí se allegó una que llevaba puesto sobre la cabeza un gorro que parecía un farolillo de papé, y preguntóme:

—¿Osté ser *Carasquilla*?

—¡Yes! ¡Yes!...—contestéle tó armirao.—¿En qué pueo servirle?....

—Yo gustá de su buen humor; querer con osté correspondencia...

Por supuesto: yo me pondría más colorao que un tomate. ¡Qué descarál!

En fin, allí le dí un recorte como pude diciéndole que

iría á verla á la fonda, y... no pasó ná. Si er público se fija, me cae la helá.

La corrida

Dieron las tres y media: el Presidente
salió al balcón y saludó cortés;
Montero de Espinosa se llamaba:
un viejo fusionista de dos pies.
Salen los arguaciles como siempre,
y le dan una vuelta al redondel;
fueron por las cuadrillas, las sacaron,
sonó el clarín y comenzó er belén.

Sabrán ustedes que la Plaza la han blanqueao, y las barandillas de los palcos están pintás del color de las botitas que usan algunas sevillanas: de plomo con porvillo de oro, es decí, bronceás... Vamos, que aquí en Sevilla seremos descudiaos pa limpiá las calles, pa aseá las mingitorias, pa cuidá que la Catedrá no se caiga, pero... lo que es pa la Plaza de Toros, templo consagrao á los dioses de coleta, á sus majestades los mataores y á sus artezas los banderilleros, pa eso seremos siempre demasiao cudiaosos.

Cogenio

Asina le puse yo de nombre al primer toro, porque se pintaba pa cogé nío en las copas de los árboles sin poné escalera.

Era de pelo negro, meano, registrao con el número 113 en el libro bautismal. Al levantá el rabo orserbé que tenía un luná en sarva sea la parte; detalle que no quiero dejá de consirná pa que la historia mañana nos jaga justicia á los dos: á él por su luná, y á mí por poné cudiao en toas las cosas.

Bartolesi, Trigo y Parrado fueron los picaores de tanda. Hasta nueve puyas aguantó de ellos, de las que correspondieron dos al primero, seis al segundo y una al tercero. *Cogenio* era un buey de carreta, que se com-

prometi6 á jacé el papé de toro y no lo pudo conseguí; mucho mej6 hubiera cumpli6 un sacristán que yo conocí en Extremadura cuando fui á predicá en una novena. *Cogenio* corneaba asina como por compromiso.

Tocaron á banderillas, y salieron Julián y Malaver. El primero puso dos pares, uno trasero, pero llegando con valentía y como hace tiempo que él no lo hace. Malaver dejó uno al sesgo, y otro al barullo, que es una suerte nueva que se ha inventao ahora.

En el intermedio de un par á otro par, *Cogenio* saltó dos veces la barrera sin poné las manos ni los pieses, y por el lao del sol estuvo jablando con un camaronero que sería conocío.

Maolillo el *Espartero*, vestió de casulla verde y oro, después de saludá al Presidente con el consabido

Brindo por usía,
por toa su compañía,
por la señá María,

ercétera, ercéterá, comenzó á pasá al buey, sufriendo un desarme en un derrote. Se repone, y dió dos naturales, uno con la derecha y otro de pecho, y un pinchazo hondo muy bien señalao. Uno natural, dos con la derecha y otro de pecho, y una estocá corta y tendía. *Cogenio* comenzó á cabeceá y á barbeá las tablas, y á irse de un lao pa otro, y á acabá con la paciencia de tóos. Maolillo, que está hecho un mata6 cuajao, digan lo que quieran, se encorajin6, y después de asediá con la muleta al buey, y de darle dos pases naturales y seis con la derecha, se dejó caer con una güena estocá, entrando en la cabeza del toro con el mismo coraje que un marío entra en su casa cuando ve una visita que no le gusta.

Y se acabó *Cogenio*;
Dios lo haya perdonao,
y hasta lo haya confundio,
porque era un buey arrastrao.

Velocipedo

Le puse este nombre porque corría más que el telegráfo. Tenía este toro el mismo pelo que su hermano *Cogenío*, y los mismos cuernos, purgá más, purgá menos: eran güenos pa escarbarse los dientes.

Tenía el número 85 encima del omoplato.

Era de poco poder, pero querencioso, y aguantó seis puyazos de los picadores susodichos (Trigo, Bartolesi y Parrado), dando lugar á dos quites de los mataores, los cuales, aunque tenían ganas de trabajá, los toros no les dieron juego. (Un caballo morió de resfria.)

Zayas le prendió dos pares, uno regulá y otro tirao; y *Blanquito* uno á la media vuelta, dando con la jeta en el suelo. (Esta suerte es nueva, y le aconsejamos á *Blanquito* que no la repita, porque se va á quedá sin narices.)

Carlos Borrego (*Zocato*) vestía de azul y oro, traje de Pureza.

Velocipedo se jallaba incierto, y *Zocato* comenzó á cimbrearle sin sabé qué partío tomá. Comenzó, por fin, con cuatro pases naturales, dos con la derecha y un pinchazo güeno. Aluégo dió dos pases y comenzó á jacé que entraba y que no entraba; por fin se decidió á entrá con una estocá caída... y juyendo, apesar de ser *zocato*.

Naide sirbaba;
naide aplaudía;
yo me encontraba
con la boca abría.

Esaborío

Buey tercero de la corría; negro, entrepelao en cárdeno. Salió con unas ganas de da razones á este y al otro... que parecía que se iba á comé al mundo. Los muchachos comenzaron á tirarse de cabeza al callejón, sin repará que se podían jacé daño. La Plaza se convirtió en un baratillo.

Y tras de mucho trabajo
y de mucha zaragata,
lograron que *Esaborío*
tomase sus cuatro varas.
Joaquín Trigo es un valiente,
y se ganó muchas palmas....
¡Jole por los mozos güenos
á caballo y con la lanza!
(Dos jamelgos se murieron
de dolores en las patas.)

Salieron á banderilleá Valencia y Morenito.... Aunque no hubieran salío mardita la farta que hubieran hecho.

(Este toro la había tomao con un municipá que estaba entre barrera: no sé si tendría con él argún resentimiento de familia.)

Maolillo dió tres pases naturales, cuatro con la derecha y dos de pecho y una estocá trasera entrando en corto y á ley. Uno natural, tres con la derecha y una estocá corta, que dejó á *Esaborío* tonto. Y digo tonto, porque allí se llevó el probe meditando largo rato sobre si le convenía morirse ó nó. Por fin acordó morirse, aunque tarde.

Señó Juan

Asina le puse de nombre al cuarto toro en memoria de un señó Juan que yo conocí, el cual era un blanqueaor que se bebía tóos los días el importe de un almú de cal en aguardiente de ese que con media copa se parte el tiraillo de una vcntana.

Era negro, cornialto, de güena lámina; en fin, una estampa del *señó Juan*.

Zocato le dió á la salida cuatro verónicas, que resuraron mardalenas, y una echándose el capote por detrás y tirándolo luégo. Esa suerte cuarquiera la jace.

Postigo, Moreno y Parrado le dieron nueve puyazos, que aguantó *Señó Juan* con mucha voluntá y coraje,

dejando en la arena dos víctimas inocentes de á cuatro pies cá una.

Los mataores jicieron quites muy bonitos.

Y el *Zocato* en uno de ellos
hizo así... una contorsión
pa jincarse de rodillas,
y aluégó no se jincó.
Pero, en fin, ya conocimos
todos su buena intención...
No está el probe acostumbrao:
¡por eso se arrepiñtió!

Señó Juan fué el único toro decente que salió en la corria.

Valencia (este Valencia es otro Valencia que el primero mencionao) y Roda le pusieron tres pares de banderillas muy malos.

Zocato cogió los trastos y comenzó á echá la gente pa atrás, como diciendo:— ¡Dejarme solo, que me voy á comé á *Señó Juan*!

Comenzó con un cambio argo cambiao de sitio, y aluégó siguió con siete naturales, tres con la derecha, uno redondo muy güeno, y... se jincó de rodillas pa rezarle un padre-nuestro al *Señó Juan*. Argo lejillo estaba cuando se quiso tirá, y juro á Dios que si toma viaje, cuando hubiera llegao al toro llega ajogao. Por fin, comprendiendo su erró, se acercó más y dió una estocá de esas que se llaman soberanas. (Aplausos de güena voluntá.)

Cabeza postiza

Sí señores; este toro, quinto de la corria, era del mismo pelo que el anterior, muy bonito, pero parecía que le habían puesto la cornamenta á la ligera pa salí del compromiso.

De Postigo, Parrado, Trigo y Moreno, aguantó diez puyazos, matando dos cardiaderos de cuatropea, del género de los coleórteros pentámeros carábicos.

Malaver y Julián le pusieron cuatro banderillas entre los dos, y más vale no hablar de ellos. Y....

Con mucha serenía,
con mucho garbo y *aquel*,
comenzó á pasar Manuel,
demostrando harbiliá.

Los pitones le rozaban
por la fina taleguilla;
y—¡Jole! ¡Viva Sevilla!—
por los tendíos gritaban.

Tiró hacia atrás la montera,
y con brio sin igual,
al probecillo animal
le dió una estocá certera.

La multitud le aplaudió,
aunque ya estaba dormia
de cansada y de aburría....
Jizo bien: ¡lo mereció!

Sanseacabó

Último toro, y único santo que no tiene vigilia. Negro bragao, lucero, de güena presencia y de libras.

Aguantó ocho puyazos de los picaores Moreno, Postigo, Trigo y Parrado.

Blanquito (¡ay qué Blanquito!) y Zayas lo adornaron con tres pares de banderillas, si se le llama adorná á colgar los palos en cualquier parte.

Y *Zocato*, con mucho cudiao, ¡pero con mucho cudiao!, comenzó á pasá á *Sanseacabó*, y le endirgó, así como er que no quiere la cosa, una estocá en la décima ortava costilla. Aluégó le dió un metisaca en la tercera. Aluégó media estocá bien puesta; y después una delantera.

Resumen

Don Bartolo ajustando cuentas:

—¡Paeze mentiral! ¡Pus no he ganao er dinero!

Corrida celebrada el día 18 de Abril de 1890
GANADERÍA... (CADA UNO HIJO DE SU MADRE)

—
Matador único y singular

DON NICASIO DE MONTES SIERRA

Gobernador de la provincia.
—

Prólogo.

Pues.... señor; que el martes quince
los carteles anunciaban
que iba á haber una corria
de Muruves en la Plaza.
La gente estaba flojilla,
y ninguno se arriesgaba
á comprar la papeleta,
porque el horizonte estaba
cargado de nubarrones,
que es una carga pesada.
Toa la gente se reía
y decía á carcajada:
— ¡Hoy se revienta Bartolo!
Esto sí que tiene gracia;
¡hoy va á perder hasta el nombre!
¡hoy revienta! ¡hoy sí que rabia! —
El probe de don Bartolo
no sé cómo las apaña,
que tiene más enemigos
que Cánovas y Sagasta.
Resurtao: que los amigos
al Gobernadó me engañan,
lo cogen, lo pastelean

con muy bonitas palabras,
y la corria se suspende
sin haber caído agua.

(*El público por las calles:*)

—¡Lo hecho hoy es una infamia!
¡Como iba á perdé Bartolo,
el Gobernadó lo tapa!
¡Sabe Dios si habrá tomao
en el negocio su *raja!*

Al día siguiente

El Gobernador solo (en su despacho).

¡La culpa tengo yo!... He accedido
de los amigos á los torpes ruegos,
y la opinión entera me condena,
y hasta me dice que tomé dinero.
¡Voto á Luzbell Pues juro que otro día,
aunque lo pida Jovellar mi suegro,
como llueva una gota, á nadie escucho;
¡me llamarán Nicasio el justiciero!

Ayer

Amaneció un día que daba el opio....

El sol comenzó á dar la guayaba, y saliendo por Oriente, como toítos los días,—porque, manden los conservaores ó manden los fusio-nistas, él siempre sale por el mismo sitio,—comenzó á teñí los montes, y los valles, y los collaos, y toas esas cosas que dicen los poetas, de luz clara y esplendorosa....

No hay que decí: toítos los forasteros y toítos los indígenas fuimos á comprá las papeletas. El que no tenía el dinero, tenía reló; y ya

se sabe que er que tiene reló, lo empeña, y manque se quee sin sabé la hora que es, por lo menos está enterao ñe los pases de pecho der *Guerrita* y de las estocás del *Espartero*.

Pero, amigo, Bartolo, que no debe andá muy bien con Dios, según Éste se ha empeñao en hacerle la Pascua á últimos de Abril florido, vió torcía sus cuentas; á las doce de la mañana se cubrió el horizonte de nubes más negras que la ceniza de un cigarrillo puro de la Tabacalera, y á las dos y media dijo Dios:—¡Agua va, Bartolo!—

¿Pa qué?....

Aquí empieza la corria....

La corrida

El Gobernadó salió á jacé el paseo más que-mao que Cánovas cuando lo sirbamos en Sevilla. Dejó sobre un sillón de su despacho la castora de lujo, y la cambió por la gorrilla de briega.

Puesto en artitú, y con el bastón de mando cerca pa jacé uso de él en hora oportuna, se abrió la puerta de su despacho, y apareció el

Primero

No era toro, pero si era negro entrepelao en cárdeno, abierto de labia y rabón.

—¿Cómo está su Erselencia?—le dijo tendiéndole la mano al Gobernadó.

—Apañao pa que venga argún amigo á pe-dirme que autorice la corria de hoy.

—¿Por qué? ¿Se ha creído su Erselencia que va estar lloviendo toa la tarde?

—Lo que me he creío es que usté me va á comenzá á pasteleá, y me va á jacé er favó de marcharse, que no estoy pa visitas.

(¡Golletazo limpio!)

Limpio er despacho del primero, se abrió otra vez la puerta y apareció el

Segundo

Berrendo en colorao, cojitranto y lucero; eiego del derecho y bizco del izquierdo.

—¿No va su Excelencia á los toros, D. Nicasio?

—Nó señó; ni mi Excelencia, ni su Excelencia.... ¡Hoy no va ninguna Excelencia á los toros! No hay corria: está lloviendo.

—Pero....

—Ni pero ni camuesa.... ¡No hay toros!

—Su Excelencia lo pase bien.

—Vaya usté con Dios.

(Estocá hasta la mano.)

Sin salí las mulillas ni ná se fué el segundo por sus pies al arrastraero, y salió el

Tercero

Cornilargo, capirote, rabicorto y sucio.... Comenzó á barbeá por las tablas, y se arrancó de primera intención con la siguiente pregunta:

—¿Me han dicho que su Excelencia no da permiso pa que se celebre hoy la corria? ¿Usté cree que se va á llevar lloviendo toa la tarde?

—¡Guardia!—gritó el Gobernadó.—Éste, á la calle; y si se resiste, á la cárcel; y si le habla á usté de toros por el camino, lo lleva usté á presidio.

(¡Fué conducio al corral en medio de los güeyes!)

Se abrió la puerta, y, sin pedí permiso, se coló el

Cuarto

Bisojo, corniveleto, retinto en prestamista, de güenas agallas y botinero.

—¿Hay corria ó no hay corria?—preguntó de güenas á primeras.

—Ni hay corria, ni consiento que nadie venga á hablarme de toros. Conque.... si usté tenía pensamiento de importunarme, ya se pué largá....

Y apareció el

Quinto

Caricortao, sequiñoso, fusionista entrepelao en conservadó, de mala estampa....

—D. Nicasio, venía á que me hiciera el favó de dejar sin eferto....

No se oyó una palabra más: sólo se vió sali á uno que iba poniéndose la mano en sarva sea la parte, señal indeleble de haber sufrío un puntapié de Gobernaó corajúo.

Y llególe al turno al

Sexto

Éste ne apareció.... Había orservao el horizonte, que estaba preñado de ira, y que ya había parío un puntapié, y se queó en el chiquero.

Resumen

Que salió Perico
fijando carteles,

los cuales decían
con letras solernes:
«Corría suspendia;
Bartolo en un brete;
quien quiera er dinero
devuelva el billete.»

Epílogo

D. Bartolo arrodillao delante de una cabeza de toro embalsamá.

Marezita é laz Angustiaz;
Tú, que vivez en el cielo,
y que tienez influencia
para con el Pare Eterno,
hazme er favó de peirle
que mañana jaga güeno.
Y si aquesto no es posible,
porque yo no lo merezco
por mis curpas y pecaos,
manque yo á naide le he hecho
en mi vía cosas malas
(sarvo sean los toreros),
jenvia una purmonía
al despacho del Gobierno,
por si está el Gobernaó
y me lo parte por medio!

Corrida celebrada el día 19 de Abril de 1890
(segundo día de Feria.)

GANADERÍA DEL SR. D. ANTONIO MIURA
(VECINO DE SEVILLA.)

MATADORES

MANUEL GARCÍA Y RAFAEL GUERRA
(el Espartero.) *(Guerrita.)*

Introito

DELIRIO
DE DON BARTOLO *EL DESDICHAO*

(Semiparodia.)

Sale DON BARTOLO con un purillo de á diez céntimos en una mano, y con una caja de cerillas en la otra.—Es de rigor que salga destocao y con la cara muy triste.... como si le hubieran acabao de cobrar la contribución con apremio de tercer grado.—Es de noche, y sin embargo lloverá.—La ercena pué sucedé en una alcoba que tenga vistas al patinillo de la casa.—En un ángulo habrá preparao un jergón relleno de foñicos, pa que, cuando se caiga D. Bartolo, no se rompa la crisma.

DON BARTOLO

Fumemos este puro tenebroso...
Quiero apurarle... En la corria futura,
¿me será mi destino borrascoso,
sumiéndome también en la amargura?
En prendiéndole mecha, arderá solo
este purillo cruel... ¡Harto lo temo!
Así como me llamo don Bartolo,
sin haberlo encendió, ya me quemó.
Si atendiera al temor, lo tiraría
sin tomá una chupá... Pero, ¿qué jago?

Lo que es ahora, no paso esta agonía;
jaré que tomo el humo... y no lo trago.
Permíteme tan torpe parsimonia,
¡oh cielo! para mí siempre enemigo,
y dispensa que jaga ceremonia
de dar corrias sin contar contigo.
En tu bóveda azú, limpia y serena,
un tiempo gozar pudo mi fortuna
una tarde feliz... Amiga y güena
lució para Bartolo tarde alguna.
Nunca fué mi fortuna tan siniestra;
siempre fué mi destino venturoso;
pero ahora veo, Dios mío, por la muestra,
un porvenir aciago y borrascoso.
Perdona, sí; perdona si te irrito
este purillo cruel ahora fumando,
porque un veneno pronto necesito
viendo las cosas que me están pasando.
Si es mi sino fatal, iré sereno
á sepultarme con Jacinto mismo...
¡Quiero saberlo, sí; contrario ó bueno,
para evitar me rompan er bautismo!

(Encendiendo un cerillo y prendiéndole mecha al cigarro.)

Ya jierve este purillo emponzoñado...
La rubia mecha en su redor se apila;
aunque es incombustible, se ha inflamado...
¡Ah! Medroso mi espíritu vacila.
¡Acúdeme, valor!... ¡Ya lo he fumao!...
Ven mis ojos la luz... nó los orjetos;
con una sola fumá me he mareao...
¿Por qué los muros de ahí no están sujetos?
¡Juy... qué dolores de barriga siento!
¿Iré á parir aquí tan á deshora?
¡De agua tengo sé, y el firmamento
con fuerte lluvia me amenaza ahora!
(Aparece la sombra del Gobernador.)

¡Nicasio! ¡Siempre Nicasio! Alma mía,
¿á qué vienes aquí? ¿Piensas, acaso,
suspenderme también hoy la corria,
y acabarme de dar el batacaso?
Esa orden que abarcas con tu mano
¿la guardas para mí?... ¡Cuán triste brilla!
Guárdala, por Dios, guárdala, humano....
Mas nó.... mentís; ¡Nicasio, de roñal!...
¿Te niegas?... Tu guasónica sonrisa
me mueve á compasión, y me precisa
devolverte esa risa abominable,
y hasta—permite que lo diga—impermeable.
Mírame sonreír.... ¡Mírame y huye,
porque á la luz de mis abiertos ojos
tu sér se purveriza y se destruye....
y no voy á dejá ni los rastros!
Mas.... ¿ahí estás aún? ¿Qué esperas, sombra,
sonriéndome siempre? Yo me río también
de que me esperes.... Sí, Nicasio, espera....
Mas.... nó; ¡juye, corre, desaparece!
Tu sonrisa crúel me desespera,
tu mirada feroz me desvanece;
¡juyel... Me das horró; juye al abismo....
Te temo cuando llueve.... me fascina;
te estoy viendo venir.... y hago lo mismo;
¡pero esta lluvia cruel.... ¡já, já, já!.. me asesina!...

*(Cae el probecillo sobre el jergón: va á cogé el puro pa dá una fumá y se mete la candela pa dentro.
—En seguía cae el telón, porque comienza á gomitá, y no es güeno que el público vea estas cosas.)*

Antes de la corrida

Por toas partes no se oía jablá de otra cosa que de la corria de toros, y de la lluvia.

Desde tempranito el sol se había tapao la cara de los días de fiesta con el ceniciente velo de las nubes,

preñadas todas ellas de coraje, según el color que dejaban ver.

La murtitú taurómaca no jacía más que arrepará el barómetro, pa vé si el mercurio subía ó bajaba.

—¡Si jará de las suyas el Gobernaor!—decía uno.

—Yo no compro la papeleta hasta vé en qué quea esto—argüía otro.

Por fin; temiéndole er Dios divino á las imprecaciones de ira que iban á caé sobre su presona celestía, decidió allá en las alturas en donde se asienta, teniendo por pedestá esa armósfera grandiosa é infinita adonde va á pará el humo de los cigarros, que las nubes se desparramaran y Febo ardiente saliera á lucí su traje de colores.

Asina fué....

Eran las tres de la tarde cuando mi reá presona, que Dios guarde, penetré con toda solernidá por la puerta del templo de la Fortuna y de los cuernos.... y ya sabéis que los cuernos y la Fortuna van por el mundo casi siempre aparejaos. Y porque no se le vale señalá, por eso no señalo, que si no ya os diría quién es el ejemplo de esta verdá que se me ha ocurrió.

Me coloqué sobre los escaños y comencé á repará.... Lo primero que ví fué un alcarde rurá que pesaría sus quinientos kilos; era retinto albardao, de güena presencia, pero cornicorto.

Lo segundo.... ¡ay, marecita de mi arma!, lo segundo fué una mujé, que me subía á mí un palmo, ¡y cudiao que yo tengo la marca!, con una cara como el ojo de una rosa; al pasá junto á mí me rozó con el brazo, así como diciéndome:—¡Arrepara, lila, que voy aquí!

No me jice er desentendíto, porque al momento me arranqué ceñío y por derecho con la siguiente rociá:

—¡Bendito sea el sol, la luna y las estrellas, y el miserero-meí-nobi de ese cuerpo creao en la confituría celeste pa martirio de los pecaores!

Se rió.... y me miró asina como diciendo:—¡No tiene mala sombral!

Su miraita me llegó al interior del lao dizquierdo del arca del cuerpo, y al instante comenzó á hacerme el corazón con mucha fuerza: «Tiqui-taquel ¡Tiqui-taquel!»

La corrida

Á las tres y media estaba la Plaza que no cabía un suspiro entre una persona y otra...

Y apareció el presidente,
don Alejandro Sandino,
concejal posibilista,
es decí, castelarino.

Salieron los arguaciles, jicieron las pantomimas que ordena la güena educación taurina, sacaron las cuadrillas, ercéterá, ercéterá, y apareció en la arena

Escandaloso

Era el tal un jesuita de esos que salieron escapaos de Valencia porque los querían achicharrá vivos con petróleo, como se matan las ratas... Tenía el pelo colorao y era careto. De cuernos venía bien despachao; parecía una presona mayó.

Blando á la puya y algo receloso, aguantó cinco veces que le pincharan la piel Trigo y Caro, teniéndose que retirá este último en brazos de los mozos de plaza, porque cogió un costipao al dar una caía de costilla.

En los quites estuvieron los mataores muy bien.

Tocaron á banderillas, y entre Valencia y el *Morenito* lo adornaron con dos pares, siendo bueno el del primero.

Y brinda Manolillo al Presidente,
y tira la montera con coraje;
se va hacia *Escandaloso*, lo trastea
con sólo cinco pases naturales,
y dándole las tablas, que él quería,
porque era de Miura, ¡y ya se sabe!,
le endirga una estocá muy retegüena,

dejándolo ya víctima y cadáver,
escuchando las palmas del concurso
que veía los toros esta tarde.
(Vestía Manolillo verde y oro;
se me iba á olvidar este detalle.)

Marinero

Me van ustedes á jacé er favó de escucharme un rato, que voy á ve si pueo hacé una comparación pa darles una idea aprorsimá de lo que era el tal *Marinerito*.

Figurarse por un momento na más, por un momentillo, que entra un hombre honrao en su casa, harto de sudá el quilo pa ganá pa comprá las coles y los garbanzos, y de güenas á primeras se encuentra al cura de la parroquia dándole coba al ama de la casa; figurarse eso, y aluego meditó acerca de la artitú que tomaría uno en tal situación, y despué decí conmigo:—¡Asina fué *Marinerol*!—¡Valiente cobraó de contribuciones hubiera hecho si, como se metió á toro, ingresa en el partío fusionista!

Era de coló sardo y de cornamenta sarda tamién.

Con bravura sin igual arremetió á los picadores Trigo, *Pegote* y Fuentes, tomando diez puyazos y dejando en el circo seis carlistas de cuatro pies hecho jirones.

Durante el trascurso de esta suerte, la murtitú hervía de entusiasmo por los tendíos, y había hombre que hubiera dao un capitá por gorverse *Marinero*.

—¡Aprende ahí á tené cuernos y saberlos llevá con dirnidá!—le decía una lugareña á un su conocio

Guerrita y el *Espartero*
con mucho arte y *aquel*,
jugaron con *Marinero*
como si fuera un lebrél.

Mogino.... (pero, señó, ¿por qué no se cambiará el apellido este muchacho?). después de una salida falsa, prendió un soberano par de banderillas al cuarteo, y *Primito* dejó uno y medio en la misma suerte, regulares.

Y el niño de la Bola,
el célebre *Guerrita*
se fué pa el *Marinero*;
lo pasa muy cerquita
con tres pases de pecho
con una redondilla,
(quiero decí redondo,
hay que decirlo asina,
á causa del romance
para que venga en ía),
y enfilándose tieso,
se tiró de seguía,
y le dió una estocada
atravesá y tendida....

Murió el *Marinero*.

(El chico vestía
de verde con oro
de guardarropía,
quiero decí... de oro
de mentirijilla).

Aplausos y besos,
y joles, y vivas.

Cara-e-gato

Güeno: la cara sería de gato, però lo que es la cornamenta no era de ningún Michifuz. De pelo cárdeno oocuro, de güena lámina.

Entre Trigo, Caro y Fuentes le dieron ocho puyazos, que aguantó *Cara-e-gato* con muy poca voluntá, aunque tenia poder bastante pa derribá á Sagasta por muy firme que este se crea. *Guerrita* coleó muy oportunamente al miureño, y aunque silbaron algunos melones de dos pies, él no debe de jacé caso.

Tres pares de banderillas pusieron entre Malaver y Julián, después de salir por la puerta falsa.

Maolillo comenzó á trasteá á *Cara-e-gato* con siete naturales, seis con la derecha y dos de pecho, y dió un

pinchazo hondo. Sigue con uno natural, y pierde la muleta en un derrote. Da argunos pases más y otro pinchazo.

Sin saber la causa,
sin saber por qué,
se echó *Cara-e-gato*
doblando los piés.
Y dijo la gente:
—Pues está muy bien;
se le habrá aflojado
quizás el corsé.

Salerito

¡Salerito y con ole!... Era de pelo negro, bien puesto y de libras: parecía un canónigo, sarvo sean los cuernos.

Siete puyazos aguantó de Fuentes, *Pegote* y Caro: este último puso una puya solerne, dejándole dentro al animal una cuarta de palo. (Cuando haya que picá fusionistas por las callejuelas no orvidarse de llamá á Caro, que resurta barato según lo que aprieta.)

Tres pares de banderillas pusieron entre *Guerrita* el chico y Almendro,

tres pares de banderillas
y ninguno de ellos bueno.

Y *Guerrita* el sin par, el soberano,
dió una estocada hasta la mano,
pasando de muleta sin ultraje
y entrando en la cabeza con coraje.
El chico viene bravo y contundente....
(A todo el que le pese que reviente).

Serrano

Cárdeno entrepelao, como el misionero que, cuando yo era chiquillo, me enseñó á cantá:

¡Oh María
Madre mía,
oh consuelo
del mortal;
ampararme
y guiarme
al canastito
de! pan!
(¡Rataplán!)

Blando al hierro, gorvió la fisonosuya al tercer puyazo, pero aluégó se acordó de que era toro, y se creció al castigo, aguantando hasta nueve puyas.

Tocaron á banderillas, y entre Morenito y Valencia le pusieron dos pares, sobresaliendo el segundo.

Maolillo dió dos pases naturales y perdió ¡tamién la muleta al natural. Dió ¡otro pase, y tamién perdió otra muleta.... (Pero, niño, ¡cómo tienes esas manos!) Cuatro con la derecha, tres de pecho y un pinchazo en hueso, saltando el estoque con más fuerza que un garbanzo de una cerbatana. (El toro estaba aculao en las tablas y derrotaba al meté el brazo. Jacía bien, porque á nadie le gusta que le pinchen en el morrillo.) Cuatro pases más, y otro pinchazo güeno. Y otro pinchazo, y después otro, y aluégó otro; y pa fin de fiesta un metisaca bajo.

¡Las lágrimas me saltaron,
Maolillo!

Pero, home, ¿qué te sucede,
chiquillo?

Sordaito

Este probablemente sería sordao con Dabán cuando se pronunció en los campos de Sagunto enfrente del enemigo.... Era retinto, porque así suelen ser tóos los que se pronuncian, retintos y echaos pa lante. A su salida, *Guerrita* le dió dos verónicas al natural muy güenas, y dos con el capote por detrás muy malas; las cosas se han decí como son. Cuando un torero dé los recursos

suyos se decide á jacé esa suerte, debe de jacerla más cerquita, metiéndose en la cuna, como mandan los mandamientos de la ley del Tato y de Manuel Carmona... ¡Y cudiao con otra, que no me entere yo!

Seis puyazos aguantó *Sordaito* con muy poca voluntad, y tocaron á banderillas.

El público comenzó á pedí «¡guerrra!» «¡guerrra!» Pero Guerra estaba de paz.

Tres pares de banderillas pusieron *Mojino* y *Primito*, distinguiéndose el primero.

Y *Guerrita*.... no hay que decir ná: el cólera morbo: una estocá hasta la mano, que no era muy güena, pero fué lo bastante pa matá á *Sordaito*.

Resumen

En Sevilla la Girarda,
en Córdoba la Mezquita;
Maolillo entristeció,
y el *Guerrita*.... ¡qué *Guerrita*!

Corrida celebrada el día 20 de Abril de 1890

GANADERÍA DEL SR. D. FAUSTINO UDAETA
(VECINO DE MADRID).

MATADORES

Fernando Gómez, *el Gallo*, Manuel García,
el Espartero, y Rafael Guerra, *Guerrita*.

Prefacio

Anda, niña bonita y sevillana,
que con ser sevillana eres graciosa,
y sobra y basta para ser galana;

Recoge la mantilla primorosa
adornada de artísticos calados,
que tan bella te pone y tan hermosa.

Calza tus zapatitos descotados
en esos breves pies, que apenas huellan,
por ser tan chicos como bien formados.

Sobre tus labios, del amor descuellan
las gracias mil en vaporosa espuma,
que en nuestro amante corazón se estrellan.

Mueve el ligero talle cual la pluma,
de rosas cubre tu cabello undoso,
negro y espeso como densa bruma.

El mirar de tus ojos ardoroso
llegue al fondo del alma achicharrando
con ese fuego grato y amoroso.

Tu presencia á la plebe entusiasmando,
los pechos latirán de gozo henchidos,
tus dones y bellezas admirando.

Aplausos sonarán en los tendidos,
y besos miles entre el aura inquieta
irán hacia tus labios encendidos.

El perfume de nardo y de violeta
tu aliento desparrame en el ambiente,
que tome luz el sol de tu alba frente....
¡Y acude á presenciar al Rey-Coleta!

(¿Que son malos los versos? Ya lo sé;
no se incomode usted
en decirlo y contarlo á los señores,
porque otra tarde me saldrán... peores.

Consiste la *cosilla*...
en que hoy no he probado el *Carrasquilla*.)

Antes de la corrida

Por la mañana temprano
el cielo azúl de Sevilla
nos lo encontramos vestío
con las más hermosas tintas.
Y para que no lloviera,
y se diera la corría,
y se ganara el dinero,
y trabajara el *Guerrita*,
por la mañana á las nueve,
hora de decí las misas,
se fué Bartolo á la irllesia,
se jincó allí de roilla,
y con los brazos en cruz
de esta manera decía:

«Mare de los pecaores,
Zeñó de los artos zielos,
ángeles y zerafines
que en la gloria estáis viviendo
sin pagá contribuciones,
sin bregá con los caseros;
mirarme con compasión,
y arrepara en mis ineros.»
En esto, allegóse un cura
con mala cara y mal gesto,
y tocándole en el hombro,
le dijo en tono muy seco:
—«Cuando se entra en la iglesia,
¿no sabe usted, caballero,
que las personas se quitan
con humildad el sombrero?»—
Efertivamente; el hombre,
distráío por supuesto,
estaba en casa de Dios
con el sombrerete puesto.....
Se creyó que un empresario

es un cura reverendo,
y entró con la cazolilla,
como ellos con solideo.

Antes y después y á todas horas no se hablaba más que de cuernos por toda la ciudá.

Hay que reconocé la importancia de las cornamentas en el presente momento histórico, y yo, con la mejó buena fe, y con la más sana intención, sin que me quede ná por dentro, así lo jago sabé pa que las generaciones venideras sepan mañana á qué atenerse en lo que toca á las cornás.

El que diga que este probe país se encuentra arruinao, porque los Gobiernos ajorcán á los contribuyentes sacándoles hasta las cerillas de los oídos, está herrao con hache.

Del que se va á tierra extraña buscando la comía que aquí no encuentra, yo no sé qué pensá, pero desde luego puedo asegurá que no es aficionao á toros.

Las calles que conducían al templo del saber estaban de bote en bote una hora antes de empezá. El entusiasmo reinaba por tóos laos, y toítos los corazones parpitaban movíos por un solo sentimiento.

Yo, que toa mi vida he pasao desapercibío entre la murtitú como uno de tantos, estos días he estao á la altura del personaje más esclareció.

Por donde quiera que pasaba la gente se echaba á los laos y me jacía reverencias, diciendo por lo bajito:

—¡Ahí va er señó de *Carrasquilla!*

Me alegro en el alma que no haya venío Cánovas pa evitarme competencias enojosas: es verdá que las muestras de cariño para él y para mí son distintas. Á él, por donde quiera que va, lo sirban y lo abuchean, y á mí toíto el mundo me aplaude.

Allegué á la plaza media hora antes de comenzá la corría y me encontré que no tenía dónde sentarme. Había un gentío inmenso....

Por fin, arrempujando aquí y pidiendo favores por

allá, me coloqué como un lila perdió al lao de una mujé morena, que tenía dos ojos como dos carbones encendíos.

—¡Colóquese usté bien!—me decia.—No tenga usté cudiao en apretarme, porque aquí hoy tenemos que pasá por tó.

La corrida

Á las tres y media comenzó bajo la presidencia del señó D. Enrique Montero de Espinosa, teniente alcarde encargao de jacé la vista gorda en el Mataero de Sevilla.

Antes de comenzá estuvimos presenciando una er-cena nueva que no estaba anunciá en los carteles. Los mozos encargaos de regá la plaza no encontraban el agujero pa meté la manga. Pincha aquí, pincha allí, por fin acertaron.... ¡Más vale así.

Estanquero

Asina se llamaba el primer toro. Era negro zaíno y recortao de cuerna.

Aguantó siete puyazos de Moreno, Crespo y *Pegote*, dejando sobre la arena un jamelgo inocente, aunque de cuatro pies, porque la inocencia no está reñía con los pieses.

Los mataores comenzaron á trabajá con deseos, jaciendo quites muy bonitos.

Tocaron á banderillas, y entre Arana y Creus lo adornaron con dos pares y medio, correspondiendo los dos al primero y medio al segundo.

Fernando Gómez (el *Gallo*)

brindó ante la presidencia;
vestía de azul con oro,
que es el traje de l'ureza.
Andando muy despacito,
al *Estanquero* se acerca;
dió tres pases naturales,
otros tres con la derecha,
dos redondos.... y un amago

de estocada *gallinera*.
Güerve á pasá con escama
bailándose una habanera,
y con mucho cudiaíto
jizo un lío la muleta
y le endirgó una estocada,
que estaba baja y trasera.

Caracoles

Salió del chiquero pregonando caracoles vurgaos, y Maolillo quiso jacer la compra dándole cinco verónicas.... que no resultaron güenas, sino lo otro.

Caracoles era negro bragao y corniveleto....

Y lo tengo reparao,
todos los corniveletos
siempre son negros bragaos.

¡Cuando yo digo esto, deben ustedes suponé que por algo lo digo, porque á humo de paja no se suertan estas cosas!

Rabiando que mordiendo aguantó *Caracoles* cuatro puyazos, y pasó á entendérselas con Julián y Malaver, los cuales le pusieron tres pares de banderillas.

Caracoles estaba hecho un toro de sentío, y Maolillo, que vestía traje de verdina y plata—¡digo á mí me parecía aquel coló de verdina!—dió cinco pases naturales, diez con la derecha y tres de pecho, y un pinchazo; y detrás del pinchazo le dió un metisaca bajo tirándose con mucha precaución.

Y un sevillano decía:
—¡Ay, probe Girarda mía!

Garbancero

Cárdeno claro, con cornamenta de padre prior. Aguantó siete puyazos y mató un caballo ná más.

Entre *Guerrita* el chico y Almendro lo adornaron con tres pares de banderillas y...

Guerrita, de azul y oro,
tras de una brega bonita,
le dió una gran estocada,
que resultó muy buenísima,
llevándose con las palmas
las miradas de las niñas...
Y decía un cordobés:
—¡Se va á caé la Mezquita!

Zancajoso

Sardo, de güena presencia y de güenos cuernos, sin ofendé los de naide.

Ocho puyazos, tres caballos muertos y dos quites muy bonitos del *Gallo* y *Guerrita*.

Salieron á pareá *Añillo* y *la Vieja*. Y tamién salió un niño esaborío, que dió lugar á que los municipales salieran al ruedo detrás de él y sin temó á *Zancajoso*... (Propongo al Ayuntamiento que jaga el favó de condecorá á esos héroes con la cruz de beneficecia taurina.)

El *Gallo* brindó la muerte de este toro á uuas señoras muy guapas.

Empleó una güena faena de muleta y dió dos pinchazos y una estocá corta y atravesá.

Recogió un regalito.... y á casa.

Farolito

Era un toro sardo de buena presencia. Fernando dió el cambio de roílla muy bien y muy en limpio.

Farolito estaba completamente huido, y tomó nada más que cuatro puyazos.

Guerrita, al dar un capotazo, se le fué el percal entre los cuernos del toro, y, saliéndose por fuera, intentó cogerlo en el momento que un caballo desbocao tropezó con él echándolo encima de *Farolito*. Este lo volteó, y salió escapao.... Rafaelillo se levantó cojeando, y nada más.

El *Espartero* estuvo al quite con mucha oportunidad y valentía.

Desde este momento la corrida perdió todo su interés. El público, emocionado con la desgracia, no se preocupaba de las suertes.

Fué muy mal banderilleado *Farolito* por Julián y Malaver, y el *Espartero*, después de una brega regular, le dió media estocá en lo rubio, que ahondó desde entre barrera un espectador, á quien llevaron á la calle, pero que, en realidá, debería de haber ido á presillo por meterse á mataor improvisao.

Peluquero

Fué un toro negro y cornicorto.

El *Gallo* le dió tres verónicas, y los picadores siete puyazos.

Lo banderillaron *Mojino* y *Primito*, y al ir á matar Fernando, en sustitución de *Guerra*, que se había retirado á la enfermería, el público pidió que le cediera los trastos á Almendro.

El *Gallo*, que no deseaba otra cosa, lo hizo así con autorización del Presidente, y Almendro acabó con *Peluquero* después de tres pinchazos y una buena estocada.

Resumen

Una corría mala y esaboría, en la que estuvimos á punto de quearnos sin el *Guerrita*, que es la mayor desgracia que ahora nos podía sobrevenir después de la plaga fusionista que nos corroe.

CARRASQUILLA.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637
TEL. 773-936-3200
WWW.CHICAGO.EDU

EL BALBUARTE

DIARIO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Sevilla.—Un mes, 2 pesetas; un año, 20 idem.

En Provincias.—Tres meses, 7'50 pesetas; un año, 25 idem.

Extranjero y Ultramar.—Un año, 60 pesetas.



MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número. 413 | Precio de la obra

Estante . 1 | Precio de adquisición..

Tabla... 2 | Valoración actual.

Número de tomos..



